



EL PAN DEL ALMA

Organo del Templo de
María Auxiliadora
Teléfono 1916.

Dirección: Colegio Sa-
lesiano.—Lima.
Casilla 999.



DOM. VI DESPUES DE EPIFANIA Aparición de Jesucristo a los discípulos reñidos

Lectura: S. Joann XXI. 19-23. Homilía.

✠ Continuación del Evangelio según S. Juan:

19 Y siendo la tarde de aquel día, el primer de la semana, y estando cerradas las puertas en donde se hallaban juntos los discípulos por miedo de los Judíos, vino Jesús, y se puso en medio, y les dijo: Paz á vosotros.

20 Y cuando esto hubo dicho, les mostró las manos y el costado. Y se gozaron los discípulos, viendo al Señor.

21 Y otra vez les dijo: Paz á vosotros. Como el Padre me envió, así yo también os envío.

22 Y dichas estas palabras, sopió sobre ellos, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo:

23 A los que perdonáreis los pecados, perdonados le son; y á los que se los retuviéreis, le son retenidos.

Las primeras palabras que hace oír Jesús Sacramentado en el corazón de los que debidamente se acercan a recibirle, son estas mismas que dirigió a sus Apóstoles: «¡La paz sea con vosotros! Yo soy. No temáis.»

¿Qué saludo puede dirigirse más amoroso y tierno?

Oiganle los pobrecitos pecadores alejados quizá por muchos años de Dios y de sus Sacramentos, en busca siempre de una paz que el mundo engañoso les promete y no les puede dar.

Paz piden a sus disipaciones, paz piden a sus avaricias, paz a sus venganzas, paz a sus criminales amistades. Allí piensan hallar a todas horas la paz.

¡Y la paz, Dios mío, no está sino en Vos y en el cumplimiento de vuestra divina Ley!

Negádsela, Dios mío, a los tristes y descarriados que andan buscándola lejos de vuestros caminos, negádsela, sí; dadles siempre turbación, remordimiento y perpetuo desasosiego, para que así conozcan lo vano de los dioses a quienes sirven, y se vuelvan a Vos, único y supremo dispensador de la paz.

Y cuando contritos y arrepentidos se acerquen a confesar sus culpas a vuestro ministro, y a recibiros en la santa Comunión, ¡oh! abridles entonces todos los tesoros de paz que encierra vuestro Corazón sacramentado, derramándoselo a torrentes en el suyo, decidles con amorosa y suavísima voz:—Acercaos, amigos míos, la paz sea con vosotros. Yo soy; no queráis temer.

¡Oh, si conociesen los distraídos del siglo las dulzuras inefabiles de esta paz!

Roguemos, hermanos míos, para que se la haga desear y conocer Dios a nuestros prójimos que viven apartados de El: pidámoselo por los méritos de aquellas preciosísimas Llagas que en tal día mostró Jesús a sus Apóstoles.

¡Divino Jesús! Sed para con nuestros hermanos pecadores verdadero Dios de paz y de reconciliación, para que con ellos y con Vos podamos nosotros lograr la paz eterna de vuestra gloria.

LOS PROTESTANTES Y EL PURGATORIO

Un periódico de Londres publica la noticia que en Jerusalem los protestantes anglicanos tuvieron ha poco, en su Iglesia de San Jorge un servicio religioso para conmemorar la liberación de Jerusalem del poder de los turcos.

«Al concluir el servicio se hicieron preces por el descanso de los soldados muertos en la guerra de Palestina.»

Después de cuatrocientos años que los pastores protestantes enseñan que *no hay Purgatorio y de consiguiente no hay para qué rezar por los difuntos*, vemos como la verdad católica se impone.

Esta, como el sol, puede ser momentáneamente eclipsada por las nubes de la herejía o del vicio, pero después brilla con su antiguo esplendor.

La Iglesia católica siempre ha señalado que es cosa buena y conveniente rezar por los difuntos, y que las oraciones de los fieles les son provechosas para abreviar el Purgatorio. Los sufragios más eficaces para ayudar a las almas de los fieles detenidas en el Purgatorio son la Santa Misa, la S. Comunión, el Rosario, las indulgencias y la limosna a los pobres, y el culto divino.

Es consolador ver a los protestantes rezando por los difuntos. Síntoma de acercamiento al redil de Jesucristo.

La joven costurera María Harpain

Noticias recién llegadas de Roma nos hacen saber que los tribunales competentes de la Iglesia han iniciado la causa de beatificación de esta humilde hija del pueblo, conocida comúnmente con el nombre de María Eustelle, natural de Saint-Pallais en Francia, donde murió el 29 de junio de 1842 a los 28 años de edad.

Las dificultades que tuvo que vencer esta angelical doncella que durante toda su breve existencia tuvo que ganar el sustento para sí y los suyos como modesta obrera de la aguja, no le impidieron escalar los más sublimes grados de virtud y perfección.

Los escritos brotados de su pluma en medio del cansancio y sufrimientos de la diaria labor, ha dicho el ilustre Augusto Nicolás, en sus «Estudios filosóficos sobre el cristianismo» por su precisión, sencillez y elevación, por la sublimidad de los pensamientos y por su estilo, recuerdan los de Fenelón y alcanzan a veces la altura de los de Bossuet.

Empero lo que caracterizó a esta angelical criatura fué su ascendido amor a la Eucaristía. La Sagrada Hostia encerrada en el tabernáculo de la iglesia parroquial de su pueblo era el objeto de sus transportes sacrificándole hasta el reposo de la noche que dedicaba a coser y bordar los ornamentos del culto. Sus escritos sobre la Eucaristía son ardientes y cautivan a quien tiene la dicha de saborearlos. Poco después de su muerte fueron coleccionados y publicados precedidos de una pastoral del obispo de Rochela.

Compárase la misión de María Eustelle a la de aquel siervo de Dios, que penetrando un día en una iglesia y viéndola vacía de fieles, púsose a tocar las campanas y a gritar: ¡Incendio! Acude la gente al templo y se precipita a apagar las llamas, pero no ve sino al siervo de Dios que mostrándole el sagrario, arrebatado exclama: «¡El fuego está allí y nadie arde en él!»

Una persona que la trató mucho tiempo refiere que María Eustelle, aun en medio de sus mayores arrebatos de fervor, era siempre alegre y festiva, amiga de reírse y llena de graciosas y espontáneas ocurrencias. Su tez frezca y sonrosada, sus ojos animados y brillantes hacían palpable la pureza de su alma.

Así, diáfanos, transcurrieron los días de su vida hasta su muerte en que rodeada de

sus amigas exhaló el postrer suspiro. Con hondo recogimiento el fúnebre cortejo llevó sus restos al templo, y en su funeral, como si fuese alguna solemnidad, vióse a muchas jóvenes acercarse a la Sagrada Comunión. Sobre su sepulcro púsose una cruz en la que estaba grabado este corto epitafio: «Descanso en Jesús». Y a raíz de su muerte numerosas personas comenzaron a recibir favores atribuidos a su intercesión.

¡Loores eternos a la humilde costurera de Saint-Pallais!

Encantos del trabajo

¡Que contemple a Jesús el obrero!
¡El patrono que imite a José!
¡Sí: el ta' er es jardín placentero,
Cuando riega su suelo la fe! . . .

Abre la puerta de tallar modesto
Doncel gracioso de divina faz.
¡Cuán hermoso su rostro al sol expuesto
De sus rayos herido por un haz!

La sierra ya rechina;
Ya el patrono se inclina
Y una tabla comienza a cepillar.
¡Hermoso es ver a entrambos trabajar!

Cándida como lirio inmaculado,
La Virgen se adelanta hacia el taller,
Y entre su esposo y su Hijo acariciado,
Siéntase con su cesta de coser.

¡Y qué canción tan santa
La que la Virgen canta,
Mientras trabaja al lado de José!
¡Dichoso el Hijo que testigo fué!

Al rumor de aquel canto, las vecinas
Con blancas lanas acudiendo van,
Y sus copos les dan hebras más finas,
Porque hoy hilando con María están.

Del trabajo no es dura
La ley, si el alma es pura:
Y con José, María y con Jesús
Pierde el trabajo astillas de su cruz.

Ya entona un himno el hacendoso coro
Y endulza sus labores con amor.
¡Dulcísimo cantar puro y sonoro
Que las delicias es del Criador!

Y la Virgen María
También canta a porfía,
Entre el piadoso coro popular
Tierno preludio ante tan santo hogar.
José corona su tostada frente

Con perlas refulgentes de sudor.
Comprar puede ya el pan para su gente,
Que el pan con ellas lo tasó el Señor.

Tiñe Jesús de grana
Su cara soberana,
Y tras el largo y rudo trabajar,
Denuncia su fatiga el respirar.
¡Que contemple a Jesús el obrero!

¡El patrono que imite a José!
Si el taller no es jardín placentero,
Falta el riego del cielo: la fe.



Dogma consolador

(Continuación)

Mi buen Isidro:

Como tú sabes muy bien, en el cielo no entra nada manchado, como dice San Juan, y, por otra parte se lee en el *Eclesiástico* y en los *Proverbios* que el justo cae muchas veces, aunque no gravemente. De aquí también se deduce que debe existir un lugar de expiación donde puedan purificarse aquellos que no tuvieron solicitud bastante ó tiempo suficiente para hacerlo en la tierra.

Así lo ha enseñado siempre la Iglesia; así también los Santos Doctores, que son testigos autorizadísimos. Y aquí, Isidro mío, voy a citarte algunos, para que veas cuanto se equivocan esos desgraciados que dicen que el purgatorio ha sido inventado por los curas.

San Efrén, en su testamento espiritual, pide que se ruegue por su alma. El Emperador Constantino quiso ser sepultado en una iglesia, para que los fieles—decía—se acuerden de mí y pidan por mi alma: deseo que tienen también algunos cristianos fervorosos haciendo grabar sus nombres en las iglesias ó criptas para que sus almas se vean constantemente sufragadas y sean, lo más pronto posible, enviadas a la mansión de los justos.

San Juan Crisóstomo advierte a los fieles que son inútiles para los muertos las lágrimas de los vivos; que sólo les sirven las limosnas y las oraciones. San Jerónimo alaba a Parminaquio porque, en lugar de esparcir flores sobre la sepultura de su esposa, repartió su importe entre los pobres.

San Agustín relata los sufragios que se celebraron por su madre Santa Mónica, y en su libro de las *Heresias* dice que fue Arrio el primero que se atrevió a negar la existencia del purgatorio. Y así, mi buen Isidro, sería cosa de nunca acabar si fuera a nombrarte todos los autorizados personajes que han dejado fuera de toda controversia la cuestión del purgatorio. Si todos estos santos están conformes en recomendar las oraciones y sufragios por los difuntos, ¿qué audacia no es necesaria tengan estos nuevos doctores para atreverse a negar rotundamente la existencia del purgatorio?

Pero, como te decía en mi carta anterior, este caso no es solamente una audacia diabólica, sino que es también una crueldad inaudita contra aquellas pobres almas. El que considere por un momento que, no sólo son almas de cristianos que han profesado la misma fe que profesamos nosotros, que han muerto en gracia de Dios y que esperamos tenerlos por compañeros en la gloria, sino que con ellos están nuestros parientes, amigos, nuestros padres, hermanos, etc., seres a quienes tanto quisimos en esta vida, y que allí esperan y confían en nuestro socorro; el que considere, Isidro, todo esto cómo no siente erizársele el cabello al abandonarlos con el frívolo pretexto de que no hay purgatorio? Es necesario haber perdido la fe y el corazón para caer en este ceno.

En estos últimos tiempos, muchos protestantes, guiados por su corazón, han admitido esta verdad para tener el consuelo de poder rezar por sus parientes y amigos, ¿y sufriremos nosotros que los maestros del error nos arranquen este consuelo, a nosotros a quienes la fe lo ha enseñado?

No, Isidro mío, sea tu empeño el de asegurar el modo de que tus difuntos sean siempre y continuamente sufragados, y que no caiga sobre tí la fea nota de desagradecido.

FERNANDO.

¡ESTE ES MI REY!

Chateaubriand estaba agonizando: su pupila vagaba extraviada por su derredor como para buscar el rumbo hacia la eternidad..... Todo era silencio, interrumpido sólo por el lento estertor del agonizante.

De pronto se oye afuera el estallido de una bomba, seguida de un horrísono clamoreo lejano, semejante al bramido de la tempestad.

—¿Qué hay?—pregunta con voz cavernosa el ex-ministro.

—La revolución—le contestan.

—¡Ah! el pueblo res-ponde Chateaubriand con voz entrecortada,—el pueblo pide un rey.....

Y alargando su brazo coge el Crucifijo, lo lleva a sus labios, estampa en él un beso lento y apagado, y murmura entre los labios:

—“¡Este es mi rey!”

Eran sus últimas palabras: en aquel beso había volado su alma.....

“¡Este es mi rey!” ¡Grandes palabras pronunciadas por un gran hombre, en los umbrales de la eternidad!

¡Jesucristo es nuestro Rey!

Es fuerza, pues, reconocerle como soberano, presentarle nuestros homenajes, trabajar por su gloria, rendirle culto de adoración y amor.....

Es fuerza que El, Jesucristo domine sobre el mundo por el imperio del amor; que su Corazón Sagrado palpite en medio de la humanidad; que su espíritu reine en las inteligencias; que su fuego divino abrase las almas.....

No pedimos ya el fuego del cielo para abrasar a Sodomas y Gomorras: pedimos, fuego del Corazón de Dios para abrasar el mundo en las llamas de la caridad!



Vice-parroquia de María Auxiliadora

BAUTISMOS.—Jorge Sergio Carozzi, Carmen R. Gogín, Leonor Elisa Arce. Casimiro Santagadea, Luis García, Raquel Delfina Fernández, Angela S. Acevedo, Graciela Vincas, Olga E. Carmelino, César E. Díaz, María T. Avellaneda, Adelina Aratta, Rosa E. Ráez, Juan Salinas: María S. Lazo, Jorge R. Beytia, Domingo R. del Valle, Juan J. Antonio Guzmán, Santiago F. Carbajal, Roberto F. Denegri, Alfredo E. Angulo.

MATRIMONIOS.—Don Ricardo Maraví con doña María M. Chombo.—D. Luis F. Calle con doña Carmen R. Calle.—D. Mauro Burga con doña Leonor P. Márquez.

DEFUNCIONES.—Pedro Augusto Lamarque de 4 meses; Melchor Calderón de 75 años; Benjamín Pacheco de 74 años; Miguel Salinas de 53 años; María Teresa Avellaneda de 6 días; Magdalena Herce de 80 años.

Archivo Histórico Salesiano - Perú

Horario de misas y funciones religiosas

Días ordinarios: a la 6 a. m. en la Cripta; — 6, 7 y un cuarto y 8 en la iglesia.

En este mes de Noviembre a las 8 en la Cripta, con el rezo del Novenario de ánimas.

Domingos y días de fiesta: a las 6, 7, 8, 9 y 10 y media.

Los primeros Viernes del mes, a las 8, misa de Comunión general en honor del Sacratísimo Corazón de Jesús y bendición con S. D. M. previa recitación de las Letanías y la Consagración al Delfico Corazón. (Indulgencia Plenaria.)

El 24 de cada mes, a la 8 misa de comunión de los devotos de María Auxiliadora y bendición con S. D. M. (Indulgencia plenaria.)

EL RECUERDO MAS PRECIOSO DE LAS FIESTAS CENTENARIAS

Está á la disposición de todas las personas que hayan colocado alguna lápida en la Cripta del Perpetuo Sufragio, un piadoso recuerdo de las fiestas Centenarias en el que, además de varias devotas oraciones y Triduos en honor de M. A. y la manera de oír la Sta. Misa en compañía de nuestra Celestial Madre y en sufragio de las benditas Animas, hallarán los lectores la relación de todas las lápidas colocadas hasta la fecha en la misma Cripta según el orden de los días y meses del año.

Es un recuerdo que no debería faltar en ninguna familia devota de M. A. y de las Animas. Se remite gratis á todas las personas que tengan algún finado en la Obra del Perpetuo Sufragio y a los que nos remitan una limosna para la conclusión del Santuario de María Auxiliadora.

LIMOSNAS PARA LAS LAPIDAS EN LA CRIPTA DEL TEMPLO DE M. A.

Participan perpetuamente de los sufragios en la Cripta del templo de María Auxiliadora las personas por quienes se haya erogado la limosna de:

250 soles, Lápida funeraria en las paredes de la Cripta.
500 soles Lápida en las pilastras de la Cripta,
1.000 soles, Lápida en las cuatro grandes columnas del túmulo central.

LIMOSNAS PARA EL TEMPLO DE MARIA AUXILIADORA

Lima.—Adela Mendiguren de Tord S. 5—J. K. pido me proteja M. A. S. 1 — Ernestina Saavedra p. g. r. S. 2.—Zoraida Changanquí S. 1.—C. C. por g. r. S. 1.—N. del Río S. 20. — María Auxiliadora, alcánzame la gracia que llena de angustia te imploro S. 1—Emilia de Hidalgo p. una gracia a M.A. y la salud de un niño S. 1. — B. A. por g. r. y pidiendo una gracia. S. 3.50. — Lía García de Escudero. S. 10. — Ignacio Escudero S. 5. — Dr. Romeo Montec S. 10— Clorinda Alvarado 0.30—Una devota S. 5—Lidia Isabel Velarde soles 5—Carolina Hoyos S. 2—Carolina Traverso S. 1—Feliscar de Abad p. g. r. S. 1—María E. de Pérez S. 6. —Isabel Pintado de Dapello S. 5—A. R. de D. pide a María Auxiliadora le alcance trabajo S. 1— J. M. pide a M. A. su bendición.

Callao.—Eleodora Taboada S. 1—Javiera de Casanova 0.50—Miguel Cortez S. 5—

Bambamarca.—Encarnación Tello pide su salud S. 1—Adelaida de Monsalva e hija pide un favor S. 1—Dimitila Hornillo p. g. r. S. 1—J. A. M. B. p. g. r. soles 1—Rosa v. de Tello 0.50.

Obra del Templo de M. A. y del Perpetuo Sufragio.

SUFRAGIOS.—Eduardo Macía S. 1 — José Fernández y Macías S. 2 — Luis Arce S. 0.50 — A. B. v. de D. para las ánimas S. 2. — M. D. S. I, — Federico Schimidt S. 1. M. J. S. 1.

LAPIDAS EN LA CRIPTA

En las paredes

Daniel Rossel y Salas

† 8—Diciembre—1920

E. P. D. A.

**Sara M. Pérez
Caballero**

† 12--Diciembre--1853

E. P. D. A.

En las Columnas

María Josefa Pazos

† 5—Octubre—1921

E. P. D. A.

SANTORAL Y ANIVERSARIOS

- 13 Dom. ✠ Léase la Domínica VI después de la Epifanía. Santos Estasnislao de Kostcka y Diego de Alcalá O. F.
Pilar Gutiérrez y Tapia † 1915.
Gregoria Estrella † 1915.
Carlos G. Escudero † 1892.
Cuarenta horas del 13 al 16 en San Pedro.
- 14 Lun. Stos. Josafat ob. y mr. y Veneranda.
Peregrina Guerrero de Astete † 1875.
- 15 Mart. Santos Eugenio, Gertrudis la Magna vg. y Félix ob.
Ernestina Odar v. de Pérez † 1916.
Gerónimo Sánchez † 1893.
- 16 Miérc. Stos. Fidencio y Edmundo.
Manuel Pardo † 1878.
Leonarda Bosque † 1911.
Antenor Vargas † 1917.
Argentina B. de Malatesta † 1904.
- 17 Juey. Santos Gregorio Taumarturgo y Dionisio, Aciselo y Victoria.
José Antonio Lavallo † 1893.
María D. de Sánchez † 1885.
Cuarenta horas del 17 al 20 en Sta. Catalina.
- 18 Viern. La Dedicación de las Basílicas de San Pedro y San Pablo apóstoles. Sto. Tomás ap.
Ida Valdettaro † 1911.
Teresa Bacarezza de Chiappe † 1918.
Juan Darío Bacigalupo † 1917.
Aurelio Pérez † 1910.
Juan B. Tizón y Noel † 1892.
Carmen Astete y Guerrero † 1917. (Decuriona).
- 19 Sáb. Stos. Isabel vd., reina de Hungría y Ponciano a. y m.
José E. Loredo y Mendivil † 1919.

CON PERMISO DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

ESCUELA TIP. SALESIANA LIMA.